

Posicionamiento para la cooperación internacional de la Iglesia Sueca orientado a fomentar una paz sostenible y duradera en Colombia

POSICIÓN DE LA IGLESIA SUECA. APROBADA POR LA COMISIÓN DE MISIÓN INTERNACIONAL Y DIACONÍA 31 MAYO 2012.



Resumen

El presente posicionamiento tiene el objetivo de mostrar como la Iglesia Sueca trabaja para contribuir a que se pueda alcanzar una paz sostenible y duradera en Colombia, ejerciendo su papel de actor en la cooperación de desarrollo, la ayuda humanitaria y la cooperación ecuménica internacional. El trabajo de incidencia de la Iglesia Sueca a nivel de la Unión Europea, a nivel interamericano y a nivel global, en coordinación con sus copartes, es una parte importante de dicho trabajo. Este posicionamiento tiene el propósito de presentar el análisis de la situación sobre el cual se basa el trabajo de incidencia, y cuáles son los temas centrales de la misma.

El trabajo de incidencia de la Iglesia Sueca se fundamenta en la convicción de la necesidad de trabajar por un mundo reconciliado y justo. En Colombia, la Iglesia Sueca trabaja conjuntamente con sus copartes; la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Evangélica Luterana en Colombia (IELCO).

El posicionamiento general es el siguiente:

La Iglesia Sueca se compromete a trabajar en favor de una paz sostenible y duradera en Colombia junto con nuestras copartes, y en las redes y foros en los cuales estamos presentes y trabajamos.

Posicionamientos estratégicos:

- Una paz sostenible en Colombia requiere una solución negociada con una amplia participación social que permita a las organizaciones de la sociedad civil realizar aportes importantes.
- El derecho de las víctimas a conocer la verdad, la justicia y a que se les reconozca el derecho a la reparación.
- Deben adoptarse medidas contra la impunidad en Colombia.
- Perpetradores de violaciones de derechos humanos, incluyendo agentes estatales como miembros de las fuerzas de seguridad, tienen que ser llevadas ante la justicia y sancionados.
- La seguridad de los defensores y las defensoras de los derechos humanos tiene que ser garantizada para que puedan continuar su legítima labor sin correr riesgos.
- Se debe restituir las víctimas del conflicto armado sus tierras abandonadas o se ofrecerles reparaciones adecuadas.
- Deben respetarse los derechos de la población indígena y de los grupos afrocolombianos, de modo que ellos mismos puedan tomar decisiones respecto a su propio desarrollo.
- Debe establecerse un sistema eficaz para gestionar las crisis humanitarias, que se caracterice por la transparencia y por la participación.

La Iglesia Sueca se posiciona en favor de las personas que sufren discriminación y ven negados sus derechos, y apoya a agentes de cambios positivos. Su objetivo es contribuir a que los conflictos violentos puedan transformarse y a que pueda construirse una cultura de la paz. Para ello se requieren medidas a largo plazo encaminadas a fortalecer la sociedad a nivel local y a generar conciencia y conocimiento acerca de los derechos humanos.

La Iglesia Sueca debe utilizar los foros a los que tiene acceso para hacer visibles las violaciones de los derechos humanos que suceden en Colombia y para ofrecer a las copartes, las organizaciones de base y las personas que han experimentado violaciones de derechos humanos acceso a dichos foros. Asimismo, debe trabajar para visibilizar la crisis humanitaria permanente que vive Colombia como consecuencia del conflicto.

1. Introducción

La Iglesia Sueca inició su trabajo en Colombia el año 2001 con proyectos de emergencia para desplazados que llevó a cabo la Federación Luterana Mundial junto con la Iglesia Evangélica Luterana en Colombia (IELCO).

IELCO solicitó después a la Federación Luterana Mundial que iniciara un trabajo de carácter permanente en Colombia, debido a la difícil situación creada por el conflicto armado. En 2005 la Federación Luterana Mundial, tras llevar a cabo una Misión de Evaluación, decidió establecer un programa para Colombia. En 2007 se abrió la oficina nacional de la Federación Luterana Mundial en Bogotá.

La Federación Luterana Mundial (FLM) es la coparte más grande, en Colombia, entre las que colaboran con la Iglesia Sueca. La FLM manifiesta en su estrategia de país para Colombia su intención de fortalecer el empoderamiento y la capacidad de los grupos en situaciones de vulnerabilidad para que puedan enfrentar y disminuir su situación de vulnerabilidad surgida a causa del conflicto armado interno y de los desastres de origen natural.¹

La estrategia de país para Colombia parte de un enfoque de derechos y, a rasgos generales el trabajo, puede resumirse en tres temas: derechos humanos y paz, medios de vidas sostenibles y respuesta de emergencias y gestión de riesgo en casos de desastres. Este programa tiene por objeto fortalecer a la sociedad civil mediante el apoyo a las organizaciones locales (organizaciones de defensa de los derechos humanos, organizaciones campesinas y organizaciones para la población indígena y afrocolombiana). La oficina nacional también lleva a cabo iniciativas propias de ayuda humanitaria. El programa trabaja en los departamentos de Arauca, Chocó y Cundinamarca. Los temas en los que se centra el programa y el método de trabajo del mismo concuerdan perfectamente con el trabajo de la Iglesia Sueca, que parte de un

enfoque de derechos y de reconciliación y del fomento del sustento sostenible.

La Iglesia Sueca y la FLM en Colombia mantienen una estrecha colaboración y desde 2009 la Iglesia Sueca tiene personal asignado a este programa. La Iglesia Sueca apoya este programa con recursos propios y con recursos procedentes de la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional – ASDI y de EuropeAid, y es una de las copartes de ECHO.

El plan estratégico de la FLM define las campañas de información e incidencia como un importante método para alcanzar los objetivos y resultados esperados. En el plan estratégico para la cooperación internacional de la Iglesia Sueca (IS) se señala que la Iglesia Sueca está llamada a ponerse al servicio de la reconciliación junto con todas las iglesias a nivel global. Se nombra especialmente a Colombia como uno de los países con conflictos sociales complejos que deben abordarse a partir de un enfoque de derechos y de un enfoque de reconciliación.² Las campañas de información e incidencia son métodos importantes para trabajar a favor de los derechos humanos y para exigir que éstos se respeten. La Iglesia Sueca trabaja a favor de una paz duradera en Colombia en la que se respeten los derechos humanos partiendo de la misión profética de la Iglesia, y para denunciar las injusticias y ser portavoz de las personas que viven en situaciones de vulnerabilidad. La Iglesia Sueca lleva mucho tiempo realizando campañas de información e incidencia para contribuir a alcanzar estos objetivos a largo plazo, por ejemplo, mediante la colaboración con otras organizaciones dentro de la Plataforma Sueca por Colombia (Colombiagruppen).³

El presente documento indica el posicionamiento de la Iglesia Sueca en relación con la situación de los derechos humanos en Colombia y la grave situación humanitaria

1 Promoción de derechos humanos, desarrollo sustentable y acciones humanitarias en Colombia, 2010-2015, Estrategia de país, Federación Luterana Mundial / Departamento para Servicio Mundial Programa Colombia, noviembre de 2009

2 Página 3, párrafo 4 de *Svenska kyrkans uppdrag i en global värld: Strategisk plan för Svenska kyrkans internationella verksamhet*, (La misión de la Iglesia Sueca en un mundo globalizado. Plan estratégico para la cooperación internacional de la Iglesia Sueca), 2008.

3 Desde finales de la década de 1990 la Plataforma Sueca por Colombia ha funcionado como una red informal de la que forman parte las siguientes organizaciones: Civis, Diakonia, Fackförbundet ST (Federación sindical ST), Forum Syd, Kristna Fredsrörelsen (Swefor), MR-Fonden (Fundación de Derechos Humanos), Adoptionscentrum (Centro de Adopciones), Rädde Barnen (Save the Children), Svenska Röda Korset (la Cruz Roja sueca) y la Iglesia Sueca. Svenska Amnesty (Sección Sueca de Amnistía Internacional) y PBI (Brigadas por la Paz) están en calidad de observadores.

que también es consecuencia del conflicto armado que está viviendo el país. Este documento indica además el papel que la Iglesia Sueca y sus copartes pueden jugar conjuntamente para que se logre una paz sostenible y duradera en la que se respeten los derechos humanos.

Antecedentes de la situación en Colombia

En Colombia continúa el conflicto armado que lleva desarrollándose desde hace casi medio siglo entre el ejército, distintos movimientos guerrilleros⁴, grupos paramilitares⁵ y sus sucesores. Todas las partes involucradas en el conflicto cometen graves violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario internacional. La población civil continúa en gran medida siendo la víctima más afectada de estas violaciones de derechos humanos y el conflicto armado genera una crisis humanitaria permanente. Como consecuencia del conflicto millones de personas han tenido que desplazarse a lugares dentro o fuera del país. Se estima que Colombia tiene entre 3,5 y 5,3 millones de desplazados, dependiendo de si se atiende a las cifras oficiales o a las estadísticas elaboradas por organizaciones de la sociedad civil.⁶

Todos los actores armados del conflicto continúan utilizando estrategias militares indiscriminadas contra civiles con el objetivo de debilitar lo que ellos consideran apoyo de la población civil al “enemigo”. El resultado es que pueblos enteros quedan calificados como “simpatizantes” del enemigo.⁷ Algunos de los grupos sistemáticamente expuestos a los señalamientos son los defensores y las defensoras de los derechos humanos, líderes y lideresas locales, sindicalistas, representantes de organizaciones indígenas, afrocolombianas y campesinas. El conflicto se desarrolla con mayor intensidad en zonas de importancia estratégica para las partes enfrentadas como, por ejemplo, las regiones con riquezas mineras en su subsuelo, altamente atractivos para la agroindustria y la producción energéticaminera, así como en los “corredores” de narcotráfico apropiados

para transportar la droga desde los lugares de cultivo y producción de la coca hasta los puntos en que dicha droga sale de Colombia.

Colombia es un país profundamente desigual donde se destaca especialmente la distribución desigual de tierra como una de las principales causas del prolongado conflicto. Adicionalmente, el conflicto ha aumentado en gran medida la distribución desigual de tierra puesto que campesinos pequeños han sido expuestos a desplazamiento forzado de sus tierras, que posteriormente han pasado a manos de empresas o de grandes latifundistas. Tras tantos años de un conflicto armado increíblemente violento, el país ha entrado en una espiral de violencia en la que la violencia genera nueva violencia y el Estado no tiene voluntad o capacidad de ejercer control sobre el territorio. Grandes partes del país no cuentan con presencia del Estado.

En 2010 resultó elegido el actual presidente Juan Manuel Santos, bajo cuyo mandato se ha aprobado la ley de víctimas y restitución de tierras que tiene el objetivo de devolver a las víctimas del conflicto sus tierras. Esta ley levantó grandes expectativas, pero aún está por ver el resultado de su implementación. Las FARC se han debilitado militarmente durante los últimos años y también han perdido a varios de sus máximos dirigentes, pero se han reagrupado y en 2011 se ha informado de que el número de sus ataques ha aumentado por tercer año consecutivo.⁸ Es muy difícil pronosticar las posibilidades de alcanzar un acuerdo de paz negociado, que está fuertemente influenciados por el debate político actual y por los acontecimientos que se suceden dentro del conflicto armado. En 2011 y durante el presente año 2012, el Congreso ha tramitado y continúa tramitando el “Marco legal para la paz” por medio del cual se establecen instrumentos jurídicos de justicia transicional. La legislación que reconozca el derecho de las víctimas a recuperar las tierras que perdieron es extraordinariamente importante,

4 Los dos principales grupos guerrilleros son las FARC y el ELN. Las FARC, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, se fundaron en 1964 con una ideología marxista-leninista y se consideran a sí mismos un ejército campesino antiimperialista. El ELN, Ejército de Liberación Nacional, se fundó en 1964 con una ideología marxista.

5 Entre 2003 y 2006 se llevó a cabo un proceso de desmovilización entre el gobierno y los grupos paramilitares mediante el que más de 30.000 personas se desmovilizaron.

6 El Estado colombiano informa de que 3,7 millones de personas fueron desplazados internamente entre el año 2007 y mayo de 2011. CODHES, ha registrado desde 1985 5,3 millones de desplazados internos desde el año 1985 hasta junio de 2011. Según CODHES el número de desplazados internos ha aumentado durante 2011.

7 La Fiscalía investiga más de 27.000 casos de desapariciones forzadas ocurridas en el marco del conflicto.

8 Arco Iris informa que las FARC realizaron 2.148 ataques durante 2011, véase la página 18 del *Informe anual de Arco Iris, Política y violencia; Las cuentas no son tan alegres*, 2011

siempre y cuando se aplique de forma correcta. Pero parte de la legislación que se ha presentado dentro del “Marco legal para la paz” es preocupante, puesto que podría contribuir a mantener la impunidad y también incluye la jurisdicción militar. Las fuerzas armadas colombianas han sido condenadas en procesos nacionales y en la Corte Interamericana de Derechos Humanos⁹ por violaciones muy graves de los derechos humanos que constituyen crímenes de lesa humanidad y que se cometieron en colaboración con grupos paramilitares.

La población vulnerable, que ha sido la más afectada del conflicto, ha padecido durante 2010 y 2011 unas temporadas de lluvias enormemente duras. La temporada de lluvias de 2010 fue la de mayores precipitaciones en 40 años, y en 2011 se dobló el índice de precipitación promedio. La segunda temporada de lluvias, que comenzó en septiembre de 2011, golpeó con fuerza tanto a la costa pacífica de Colombia como a la del Caribe. Según el “Sistema nacional para la prevención y atención de desastres”, 100.000 personas perdieron sus hogares entre septiembre y noviembre.

A pesar de los enormes riesgos que corren activistas y defensores y defensoras de derechos humanos en Colombia, existe una sociedad civil fuerte y muy activa. Existen muchas organizaciones nacionales reconocidas para la defensa de los derechos humanos que denuncian la violación de dichos derechos y que han presentado demandas ante organismos internacionales. Quienes tal vez corran mayores riesgos sean aquellas personas que se comprometen en la defensa de los derechos humanos a nivel local. A pesar de los riesgos, existen muchas organizaciones de base que organizan a la población indígena, afrocolombiana, a campesinos, mujeres, jóvenes, sindicalistas o que representan a las víctimas de la violencia. Es de extrema importancia proporcionar a estas organizaciones y a la sociedad civil en su conjunto un apoyo continuo a su lucha por exigir respeto de los derechos humanos, reparación y compensación para quienes hayan sufrido violaciones de sus derechos. Este es exactamente el trabajo que la Federación Luterana Mundial lleva a cabo en Colombia y que cuenta con el apoyo de la Iglesia Sueca.

⁹ La Corte Interamericana de Derechos Humanos se estableció en 1978 y forma parte del sistema regional del continente americano para la protección de los derechos humanos. La Corte Interamericana es una parte del sistema de la OEA (la Organización de Estados Americanos) y recibe su mandato de los Estatutos de la OEA y de la Convención americana sobre derechos humanos. La Corte Interamericana de Derechos Humanos es responsable de la vigilancia legal de los acuerdos celebrados mediante la ratificación de distintas convenciones interamericanas.

2. Los compromisos de la Iglesia Sueca

Posicionamiento general

La Iglesia Sueca se compromete a trabajar a favor de una paz sostenible y duradera en Colombia junto con nuestras copartes, y en las redes y foros en la cual esta presente y trabaja.

Posicionamientos estratégicos

- Sólo es posible alcanzar una paz sostenible en Colombia mediante un proceso de paz que permita una amplia participación de los distintos sectores de la sociedad. La sociedad civil tiene un importante papel que desempeñar a través de las muchas organizaciones que representan a amplios grupos sociales que han sufrido personalmente la violación de sus derechos humanos.
- Deben reconocerse los derechos de las víctimas y se les debe reparar en una forma integral dentro del marco de un futuro proceso de paz.
- El Estado colombiano tiene que asegurar que el sistema legal tenga recursos y capacidad de gestionar demandas para enjuiciar las violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario internacional.
- El Estado colombiano debe reconocer el papel que han desempeñado en el conflicto armado instituciones estatales como, por ejemplo, las fuerzas armadas. Todas las personas víctimas del conflicto tienen derecho a conocer la verdad, a la justicia y a ser reparados en forma integral.
- El Estado debe proporcionar una protección eficaz a todas las personas que exijan y defiendan sus propios derechos humanos y los de los demás.¹⁰ La protección que se ofrezca debe acordarse con los grupos y personas que vayan a recibirla. Los mecanismos de protección deben adaptarse para que puedan satisfacer las necesidades de grupos especialmente vulnerables como la población indígena, los afrocolombianos, los activistas y defensores de los derechos humanos en zonas rurales, y las mujeres.
- Las víctimas del conflicto armado que se hayan visto obligadas a abandonar sus tierras deben ser restituidas.

- Deben respetarse los derechos de los afrocolombianos y de la población indígena. El Estado debe trabajar activamente para que puedan mantener y desarrollar su cultura, y para que puedan elegir su propio modelo de desarrollo. La vinculación entre tierra y cultura es especialmente importante, y ello implica que resulta esencial que los pueblos indígenas y afrocolombianos recuperen sus propias tierras que han perdido como consecuencia del conflicto armado y que no se les ofrezcan terrenos alternativos sin su consentimiento. Deben disponer de oportunidades reales para cultivar sus tierras y para generar su propio sustento. Por tanto, el Estado debe también proporcionarles apoyo para desarrollar y mejorar sus posibilidades de autosostenimiento.
- El Estado tiene que contar con un sistema nacional de emergencias eficiente, participativo y transparente. Dicho sistema debe caracterizarse por fortalecer la capacidad propia de la sociedad civil para enfrentar este tipo de situaciones.

El punto de vista de la Iglesia Sueca sobre el papel de Suecia

Suecia ha contribuido a hacer posible un diálogo que pueda conducir a una paz sostenible y duradera en Colombia. Suecia ha trabajado constantemente a favor de la participación de la sociedad civil en las conversaciones de paz y ha enfatizado la importancia de incluir a las mujeres en los procesos de paz y en los diálogos que se están manteniendo. Suecia ha trabajado para fomentar el respeto de los derechos humanos y para destacar la importancia de que una paz duradera sólo puede alcanzarse mediante una amplia participación que involucre a amplios sectores de la sociedad en un proceso en el que se investigue la verdad y las violaciones de los de-

¹⁰ Existen sistemas nacionales para la protección de los defensores de los derechos humanos, la protección de testigos, y la protección de, por ejemplo, líderes sindicales. Durante décadas estos sistemas de protección han sido criticados por organizaciones internacionales de derechos humanos y por las personas que deben recibir protección, debido a que no tienen en cuenta sus necesidades de protección y no les permiten participar en el diseño de dicha protección.

rechos humanos y en el que se repare las víctimas en una forma integral.

La Iglesia Sueca insta al gobierno sueco:

- a continuar manteniendo su postura de que la paz sostenible, la reconciliación y el desarrollo sólo pueden alcanzarse mediante una solución negociada que involucre a sectores amplios de la sociedad, y en la que las mujeres participen en todos los niveles del proceso, conforme señala la resolución 1325 de las Naciones Unidas.
- a continuar trabajando a favor del respeto de los derechos humanos y contra una impunidad generalizada por las violaciones de derechos humanos, utilizando las posibilidades que brinda la combinación del diálogo político y la cooperación para el desarrollo.
- a, por su cuenta o en colaboración con otros países de la Unión Europea, aplicar las distintas directrices referentes a los derechos humanos. Aquellas que se refieren a los defensores de los derechos humanos¹¹ pueden contribuir concretamente a la protección de dichos defensores y presionar políticamente a Colombia para que garantice la protección de las citadas personas.
- a continuar desempeñando un papel mediador entre el gobierno y otros agentes políticos y las organizaciones de la sociedad civil para reducir la tensión y la polarización en los debates públicos y para que se reconozca la importancia y la legitimidad del trabajo pacífico de la sociedad civil.
- a trabajar activamente para que las empresas suecas que están presentes en Colombia asuman su responsabilidad respecto a los derechos humanos y valoren la manera en que sus actividades influyen en el conflicto armado.

- a llamar especialmente la atención sobre la situación de vulnerabilidad de la población indígena y de los afrocolombianos para que puedan disfrutar completamente de sus derechos humanos, lo cual va en consonancia con el objetivo de Suecia de trabajar a favor del respeto de los derechos humanos y para que se reduzca la marginación política, económica y social.

El papel de la Iglesia Sueca en relación con nuestras copartes

La Iglesia Sueca es parte de la iglesia a nivel global, lo cual abre una serie de posibilidades y desafíos referentes al trabajo a favor de la paz y de los derechos humanos. En consecuencia, la Iglesia Sueca está llamada a trabajar a nivel global y local a favor de un mundo renovado y justo, y es también portadora de la teología de la reconciliación.

El hecho de ser iglesia permite buscar el diálogo de forma convincente en cuestiones relacionadas con la paz y la reconciliación.¹² La Iglesia Sueca debe, por su cuenta y en colaboración con sus copartes y redes, utilizar esta posibilidad para trabajar a favor de la paz y la reconciliación en Colombia, de modo que las personas conozcan la verdad y sean reparados por las violaciones que han padecido.

La Iglesia Sueca, junto con sus copartes en Colombia, toma partido a favor de las personas discriminadas a quienes se les niegan sus derechos y hace causa común con ellos, para ser así un apoyo a favor de agentes positivos que impulsen el cambio. Durante la Década para superar la violencia del Consejo Mundial de Iglesias, la Iglesia se ha posicionado a favor del trabajo de transformación de conflictos, que integra el trabajo de reconciliación como un componente natural. Un posicionamiento de este tipo implica compromisos a largo plazo para reforzar las sociedades locales, concienciación y conocimiento acerca de los derechos humanos para con-

¹¹ *Ensuring protection – European Union Guidelines on Human Rights Defenders*, (Garantía de la protección: Directrices de la Unión Europea sobre los Defensores de los Derechos Humanos), junio de 2004.

¹² El Consejo Mundial de Iglesias ha afirmado lo siguiente acerca de la responsabilidad de las iglesias en los procesos de reconciliación social y en el trabajo de reconciliación: “Las iglesias tienen la responsabilidad pastoral de ayudar a los procesos de reconciliación en sus comunidades, animando a que las personas compartan sus memorias, trabajando para construir una memoria histórica colectiva del conflicto, y predicando el perdón y la reconciliación. Los estudios del Consejo Mundial de Iglesias en los últimos años demuestran lo esencial que es este trabajo para el proceso que conduce a la reconciliación. Esto se refleja en la prioridad que el Comité Central ha dado al papel de las iglesias en la reconciliación, convirtiéndolo en uno de los puntos destacados de la Década sin violencia”. *The protection of endangered populations in situations of armed violence: Toward an Ecumenical Ethical Approach* (La protección de poblaciones en peligro en situaciones de violencia armada: Hacia un Enfoque Ecuménico y Ético), punto 24. Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias, encuentro de Potsdam, 29 de enero - 6 de febrero de 2001.

struir una cultura de la paz. El trabajo de la Federación Luterana Mundial en Colombia tiene precisamente esta orientación. La Iglesia Sueca debe dejar claro que nuestro apoyo a este trabajo en Colombia es parte de nuestro trabajo de transformación de conflictos, que puede conducir a romper la violencia estructural existente en Colombia y de ese modo contribuir a la construcción de una paz sostenible.

La posición que la Iglesia Sueca ocupa en la sociedad y su presencia en redes eclesíásticas, interconfesionales y de otros tipos, debe utilizarse a nivel nacional, regional y mundial¹³ para visibilizar las violaciones de derechos humanos que se producen en Colombia y exigir respeto por dichos derechos. La Iglesia Sueca quiere ofrecer a sus copartes, organizaciones de base y a las personas que están expuestas a la violación de sus derechos, acceso a los foros a los cuales se tiene entrada invitándoles a los mismos en Suecia, la Unión Europea o a cualquier otro nivel.

Mediante la cooperación con otros agentes en Colombia, Suecia, Europa y a nivel mundial que compartan nuestro análisis del conflicto en Colombia, podemos dar una mayor visibilidad al trabajo de nuestras copartes en Colombia y trabajar claramente en las campañas de información e incidencia a partir de nuestro posicionamiento a favor de la paz y los derechos humanos.

Gracias a la estrecha colaboración de la Iglesia Sueca con Swefor dentro del marco de un proyecto reciente

mente puesto en marcha (que se está llevando a cabo en Colombia) y dentro de la Plataforma Sueca por Colombia se abren posibilidades de destacar más claramente la utilización de estrategias y métodos no violentos como alternativa al conflicto armado y de proteger a las personas que corren el riesgo de ver violados sus derechos humanos.

Desde que la Iglesia Sueca inició su trabajo en Colombia ha trabajado en iniciativas de ayuda humanitaria. La crisis humanitaria permanente que padece Colombia a causa del conflicto y que se ve agravada por desastres naturales recurrentes, ha ido teniendo cada vez menos visibilidad. Por tanto, la Iglesia Sueca debe trabajar para fortalecer la capacidad de las propias sociedades locales para gestionar crisis humanitarias. Es necesario que, junto con nuestras copartes, llevemos a cabo campañas de información e incidencia para poner de relieve la crisis humanitaria que se está produciendo en el país. La Iglesia Sueca debe hacer una vinculación entre proyectos de emergencia y las de desarrollo de largo plazo para asegurar una actuación integral donde las acciones de emergencia contribuyan también al desarrollo y respondan a objetivos tanto de corto como de largo plazo.¹⁴ La Iglesia Sueca debe trabajar para que las iniciativas que se están llevando en Colombia incluyan de forma continua componentes psicosociales, y en este sentido tiene la misión de considerar cómo se puede explicar este método de trabajo a ECHO¹⁵ para que lo acepte dentro del marco de sus proyectos.

13 El ex-Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan destacó en uno de sus informes a la Asamblea General las posibilidades de las congregaciones religiosas para intervenir en conflictos debido a su autoridad moral y a que subrayan “la humanidad común a todas las partes del conflicto”, véase *A/55/985-S/2001/574; Prevention of Armed Conflict* (Prevención de Conflictos Armados), 2001.

14 Para información más detallada de las iniciativas humanitarias en zonas de conflicto, véase el proyecto de la Iglesia Sueca *Local to global protection* (Protección de nivel local a nivel mundial) <http://www.local2global.info/>

15 Oficinas de la Comisión Europea para la ayuda humanitaria y civil: ECHO

Vigencia del posicionamiento

Este posicionamiento debe revisarse en 2014, cuando la Iglesia Sueca inicie un nuevo periodo de programas, para garantizar que concuerda con el nuevo programa. También debe actualizarse el análisis de situación del contexto ese mismo año, o antes si así se considera necesario a causa de un cambio radical en las circunstancias.

Foto: Magnus Aronson/IKON
Huyendo la violencia del conflicto armado en Colombia.

SVENSKA KYRKANS INTERNATIONELLA ARBETE
Kyrkokansliet, 751 70 Uppsala
TELÈFONO: +4618-16 96 00
CORREO ELECTRÓNICO: info@svenskakyrkan.se
www.svenskakyrkan.se/espanol

NÚMERO DE CUENTAS PARA DONACIONES:
PLUSGIRONUMMER: 90 01 22-3
BANKGIRONUMMER: 900-1223

ART.NR: SKI2398

actalianza